

Las islas de los dos hermanos

Por
Jill Niewiadomski



Viajé al norte a través del Mar de Transparencia en mi barco. Se llamaba la Pasión, porque desde mi infancia quería navegar los mares para siempre. La Pasión estaba en condiciones de navegar y tenía una tripulación fuerte y fiel. Con el paso de los años la tripulación de la Pasión y este anciano capitán vivieron muchas aventuras juntos. Navegamos todos los mares y océanos. Pero nunca viajamos al Mar de Transparencia y a las Islas de los Dos Hermanos. Y entonces, un día, los vientos de cambio llegaron, con la energía de las olas la Pasión empujó en las corrientes fuertes del Mar de Transparencia. Desde el norte las corrientes nos transportaron al Puerto de las Tortugas en el año 1664.

Cuando llegamos a orillas de la isla menor de los Dos Hermanos era tropical y nos recibieron en un ambiente de gala. En la superficie todo aparecía bien, pero hay un tono peligroso. Había piratas, prostitutas, y gente poco agraciada en cada esquina de las calles. Y bastante ron para todo. Eran marineros y estamos acostumbrados a tal conducta, pero había algo diferente aquí. Tuve una sensación ominosa en el corazón. Por consiguiente, no quedamos allí por mucho tiempo; aunque, dos de los miembros de la tripulación se quedaron.

Zarpamos con las velas desplegadas por el Puerto del Cóndor en la isla mayor de los Dos Hermanos. Llegamos el 10 de agosto, hacía mucho calor, pero el aire estaba refrescante. El puerto era rodeado por las Cascadas de Maravilla. La vida allí era hermosa y agradable. Aún, el mar nos llamó a ello. Así, avanzamos por el mar al norte por la costa, dónde nuestra destino fue el Río Azur. Bajamos por el río a la selva oscura. La selva lleno con animales exóticos y tenía un ambiente misterioso. Nunca hemos visto un lugar como este, era maravillosa. Pero, había peligro también. Tres de los marineros cayeron enfermos con malaria. Todos mueren. Uno, se llamaba Perdido, era mi amigo mejor y mi hermano; viajaba conmigo en todas las aventuras.

Cuando llegamos al Mar de Transparencia otra vez, avanzamos al Puerto del Chico, que era el más distante punto de la isla mayor de los Dos Hermanos. La gente era simpática y la vida allí fue más o menos agradable, pero para mí la vida no poseía el mismo sentido sin Perdido. Nos quedamos en el Puerto del Chico por muchísimo tiempo. Y cuando decidió salir de allí, cinco más de mi tripulación decidieron quedarse.

El 5 de abril de 1671 zarpé con sólo la mitad de la tripulación original por el norte del Mar de Transparencia. En el sexto día de la travesía empezó la tormenta del siglo. La Pasión cabeceaba y daba bandazos con la tormenta, zarandeaba casi en los acantilados pedregosos de la Isla menor de los Dos Hermanos y finalmente el barco se naufragó en la orilla del Puerto de No Regreso. Este puerto era como una ciudad de fantasma. No hay nada, excepto el viento caluroso y el vacío desierto más allá del puerto. Y aquí es donde se quedaban... en la vacía nada. Perdidos.